

ALCOFF - DE LAURETIS - FOX KELLER  
GILBERT - GUBAR - HARDING - HEILBRUN  
JONES - POOVEY - ROSALDO - SHOWALTER

UN NUEVO SABER

# Nuevas direcciones



MARYSA NAVARRO  
CATHARINE R. STIMPSON  
(compiladoras)

LOS ESTUDIOS DE MUJERES

de políticas de género, concebidas como infinitas históricamente si bien en cualquier momento permite la afirmación de políticas de género sobre la base de la posicionalidad. ¿Podemos concebir un futuro en el que las categorías oposicionales de género no sean fundamentales en nuestro concepto de nuestro yo? Aunque no podamos hacerlo, nuestra teoría de la subjetividad no debería descartar, y menos prevenir, esa posibilidad eventual. Nuestro concepto de mujer como categoría necesita quedar abierto a futuras alteraciones radicales, para no adelantarnos a las formas posibles de los eventuales estados de transformación feminista.

No hay duda de que son muchas las preguntas teóricas sobre posicionalidad que esta discusión abre. Sin embargo, me gustaría subrayar que el problema de la mujer como sujeto es real para el feminismo y no sólo para los planos más altos de la teoría. Los pedidos de guarderías infantiles por parte de millones de mujeres, el control de la reproducción y la seguridad ante el acoso sexual pueden volver a invocar la suposición cultural de que éstos son temas exclusivamente femeninos y pueden fortalecer la reificación que hace la derecha de las diferencias de género a menos que podamos formular un programa político que pueda articular estos pedidos de forma que no utilice el discurso sexista y lo desafíe.

Hace poco escuché un ataque a la expresión "mujer de color" por una mujer de piel oscura, que decía que el uso de esta frase simplemente refuerza el significado de algo que no debería tenerlo -el color de la piel-. Coincido en gran medida con su planteo: debemos crear la manera de hablar del mal que nos han hecho sin volver a invocar el fundamento de ese mal. Así también, las mujeres que fueron eternamente interpretadas deben buscar la forma de articular un feminismo que no siga interpretando de una manera determinada. Al mismo tiempo, creo que debemos evitar caer en la tesis del *humano genérico* neutral y universal que, en occidente, cubre el racismo y el androcentrismo con una venda. No podemos resolver esta situación ignorando a una mitad o intentando incorporarla. La solución reside, en cambio, en formular una nueva teoría dentro de un proceso de reinterpretación de nuestra posición y reconstrucción de nuestra identidad política, como mujeres y feministas en relación con el mundo y entre nosotras.

## El feminismo, la ciencia y las críticas anti-iluministas\*

Sandra Harding

El problema de si deben existir ciencias y epistemologías feministas es el punto central de una creciente controversia en el feminismo norteamericano. Las feministas que trabajan en las tradiciones científicas intentaron reformar y transformar las teorías y prácticas de estas tradiciones para crear representaciones del mundo menos parciales y distorsionadas que las androcéntricas. Quieren teorías menos falsas sobre la naturaleza y la vida social; quieren explicaciones científicas que puedan ofrecer guías útiles para mejorar las condiciones de las mujeres. Además de producir nuevas teorías y estudios empíricos, desarrollaron un empirismo feminista así como epistemologías desde una perspectiva feminista, como estrategias de justificación para nuevos proyectos científicos. En algunos aspectos importantes, estas tendencias continúan proyectos a los que se dio el nombre de modernistas e iluministas. Esos nombres parecerían apropiados para los proyectos epistemológicos y científicos feministas ya que conciben posibilidades emancipatorias para someter el poder al conocimiento.

Otras feministas, herederas de tradiciones europeas escépticas con respecto a los efectos benéficos de los proyectos de la Ilustración y la modernidad, están empezando a incluir los proyectos epistemológicos y de ciencia feminista entre sus principales objetos de crítica. Se preguntan si es realista pensar que las tradicio-

\* Título original en inglés: "Feminism, Science, and the Anti-Establishment Critiques", publicado en: Linda J. Nicholson, *Feminism/Postmodernism* (Nueva York: Routledge, 1990). Traducción de Belinda Cornejo, revisada y corregida por Marysa Navarro.

nes científicas pueden ser utilizadas para mejorar la situación de las mujeres.

En este trabajo quiero demostrar por qué sería apropiado y útil conceptualizar, como algo *interno* a todos nuestros feminismos, algunas de las oposiciones que surgieron en este debate, pero que, por lo general, se ven como algo que sucede únicamente entre los proyectos científicos y posmodernistas. Pero mi preocupación al hacerlo es también defender la viabilidad y el sentido progresista de los proyectos de ciencia y epistemología feministas contra sus detractores posmodernistas. Para hacerlo, demostraré que también hay valiosos proyectos posmodernistas en esos proyectos científicos y que, para bien o para mal, las críticas feministas de las tendencias de la Ilustración no están libres de proyectos iluministas.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Jane Flax, Donna Haraway y Linda Nicholson han ofrecido críticas y comentarios útiles a mis planteos. Sus posiciones son muy distintas de las que yo adopto aquí.

Aquí desarrollo proyectos delineados en trabajos anteriores con más profundidad y en otras direcciones. En *The Science Question in Feminism* (1986) planteé que todos los trabajos escritos desde una perspectiva feminista desafían las dicotomías fundamentales de la historia del pensamiento occidental moderno y también su práctica. Desafían la división entre actividad emocional y actividad intelectual y manual; actividad sensual, concreta y relacional por un lado y actividad abstracta por otro; los proyectos inconscientes (y reprimidos) y los proyectos conscientes; las ideas que surgen de la vida cotidiana y las que surgen del trabajo administrativo; las falsas creencias originadas en la sociedad y las creencias verdaderas cuyo origen no es social. En consecuencia, planteé que en estos sentidos se oponen a los proyectos de la modernidad y la Ilustración. Allí, y en mi artículo "Science, Morality and Feminist Theory" (1987), sugerí razones para pensar que el feminismo no requiere de lo femenino, de la verdad ni del sujeto trascendental de la historia y la ciencia, todo lo cual es muy cercano a la Ilustración. Aquí amplío la lista de las características posmodernas que podemos encontrar en las epistemologías feministas, señalo por lo menos huellas de estas características hasta en el marco feminista empírico -que es mucho más conservador- e inicio un análisis de la modernidad del posmodernismo feminista. En la medida en que las epistemologías científicas feministas son de articulación bastante reciente como para suponer familiaridad con ellas, para defenderlas debo resumir brevemente algunas de sus características centrales. Las analicé en *The Science Question in Feminism*; en mi artículo en la APA "Feminism and Philosophy Newsletter" (1987) se repiten algunas de las características clave de ese análisis, así como en el ensayo final en *Feminism and Methodology: Social Science Issues* (1987).

### ¿Deberían existir las ciencias feministas?

Como punto de partida, acepto la importancia de las ideas fundamentales y de los proyectos de ambos grupos feministas. En el mundo no feminista, por supuesto, los programas de la ciencia y las críticas a la Ilustración están en oposición. Según los críticos de la Ilustración, la ciencia representa los pecados intelectuales y políticos de la Ilustración (por ejemplo, Lyotard, 1984; Rorty, 1979; Foucault, 1981). Según los defensores de la Ilustración, estos críticos posmodernistas tratan de socavar la utilización de la ciencia para fines democráticos, antirracistas, ecologistas, antimilitaristas y otros objetivos progresistas; o aun cuando no tengan conscientemente esa intención, sus posiciones tienen esa consecuencia (por ejemplo, Habermas, 1983).<sup>2</sup>

Esta oposición se reproduce dentro de la teoría feminista. Por ejemplo, para Jane Flax, a pesar de que el feminismo tiene una ambivalencia comprensible hacia los proyectos de la Ilustración,

<sup>2</sup> Las fronteras y el carácter del posmodernismo, sus dos formas, su relación con el modernismo (y la modernización) son tema de debates continuos. Para una guía útil de estos debates, véase Huyssen, 1989. Pero, entre los problemas centrales para las críticas del feminismo posmoderno a los proyectos de ciencia y epistemología feministas encontramos escepticismo en las siguientes creencias:

La existencia de un yo estable y coherente [...] La razón y su *ciencia* -la filosofía- pueden proporcionar una base objetiva, confiable y universal para el conocimiento [...] El conocimiento adquirido mediante el uso correcto de la razón será *verdadero* [...] La razón misma tiene cualidades trascendentales y universales [...] La libertad consiste en obedecer las leyes que se conforman a los resultados necesarios del uso correcto de la razón [...] Al fundamentar la autoridad en la razón los conflictos entre la verdad, el conocimiento y el poder pueden resolverse. La verdad puede servir al poder sin distorsión; a su vez, al utilizar el conocimiento para servir el poder se asegurarán tanto la libertad como el progreso. El conocimiento puede ser neutral (por ejemplo, basado en la razón universal, no en *intereses* particulares) y también socialmente benéfico [...] La ciencia, como ejemplificación del uso correcto de la razón, es también el paradigma para todo conocimiento verdadero. La ciencia es neutra en cuanto a sus métodos y contenidos pero sus resultados son socialmente benéficos [...] El lenguaje es en cierto sentido transparente [...] Los objetos no son construidos lingüísticamente (ni socialmente), tan sólo se *hacen presentes* a la conciencia al nombrarlos y mediante el uso correcto del lenguaje (Flax, 1989: 41-42).

está sólidamente en el terreno de lo posmoderno y debería reconocerlo. La epistemología desde un punto de vista feminista o una perspectiva feminista es una de las teorías que critica desde ese punto de vista; está todavía demasiado asentada y sin reservas en suposiciones iluministas imperfectas. Flax escribe:

la noción de un punto de vista feminista más verdadero que los anteriores (masculinos) parece apoyarse en muchas suposiciones problemáticas y no examinadas. Incluyen una creencia optimista de que la gente actúa racionalmente por interés y que la realidad tiene una estructura que la razón perfecta (una vez perfeccionada) puede descubrir. Estas dos suposiciones dependen a su vez de una apropiación incondicional de [...] las ideas de la Ilustración [...]. Además, la noción de este punto de vista, de esta perspectiva, también presupone que las personas oprimidas no sufren ningún daño fundamental por su experiencia social. Al contrario, esta posición presupone que las personas oprimidas tienen una relación no sólo diferente sino privilegiada y capacidad para comprender una realidad que está *allá afuera* esperando nuestra representación. También presupone relaciones sociales de género en las que existe una categoría de seres que son fundamentalmente iguales en virtud de su sexo –es decir, también presupone la *otredad* que los hombres asignan a las mujeres–. Este punto de vista también presupone que las mujeres, a diferencia de los hombres, pueden liberarse de la determinación de su propia participación en relaciones de dominación como las que están arraigadas en las relaciones sociales de raza, clase u homofobia. (56)

A menudo se dice que los proyectos de la ciencia y la epistemología feministas “esencializan a las mujeres” y erradican o silencian las voces de las mujeres de color. Donna Haraway plantea que la epistemología del punto de vista feminista, como otros tipos de teorías feministas socialistas, es culpable de este error teórico y político:

el trabajo de las mujeres en el hogar y la actividad de las mujeres como madres en general, o sea, la reproducción en el sentido feminista socialista, ingresó a la teoría desde la autoridad de analogía del concepto marxista del trabajo. Aquí la unidad de las mujeres yace en una epistemología basada en la estructura onto-

lógica del *trabajo*. El feminismo marxista/socialista no *naturaliza* la unidad; es un logro posible basado en un punto de vista posible anclado en las relaciones sociales. Este movimiento de esencialización está en la estructura ontológica del trabajo o de su análogo, la actividad de las mujeres. (200)

Sin embargo, otras teóricas feministas (incluso algunas que pretenden reorientar las tradiciones de la ciencia) plantean que las feministas deben cuidarse de las críticas anti-iluministas. Afirman, o claramente insinúan, que las feministas cometen un grave error al adoptar posturas posmodernas. Luce Irigaray (1985) pregunta si el posmodernismo es el “último ardid” del patriarcado. Nancy Hartsock (1987) apunta:

En nuestro esfuerzo por encontrar maneras de incluir las voces de los grupos marginales, podríamos esperar la valiosa ayuda de esas personas que han abogado en contra de las teorías totalizadoras y universalistas como las de la Ilustración [...] A pesar de su aparente congruencia con el proyecto que propongo, mantengo que estas teorías más que ayudar obstaculizarían su realización [...] Para quienes queremos entender el mundo sistemáticamente para transformarlo, las teorías posmodernas proporcionan, en el mejor de los casos, poca ayuda [...] En el peor de los casos, las teorías posmodernistas simplemente recapitulan los efectos de las teorías de la Ilustración, teorías que niegan a la gente marginada el derecho a participar en la definición de los términos de interacción con la gente de los ámbitos dominantes. (190-191)

Christine Di Stefano se opone a que el feminismo esté completamente situado en el campo de lo posmoderno y afirma que una de las fuerzas importantes de la teoría y la política feministas está en su insistencia modernista en la importancia del género.

El feminismo occidental contemporáneo está firmemente, aunque de manera ambivalente, ubicado en el espíritu modernista, el mismo que posibilitó la identificación y la crítica feminista del género [...] El concepto de género hizo posible que las feministas expliquen y, a la vez, deslegitimen la supuesta similitud entre las diferencias sexuales, biológicas y sociales. Al mismo tiempo, sur-

gieron diferencias de género (más que de sexo) como rasgos altamente significativos y dominantes que dividen y distinguen a los hombres de las mujeres en vez de transformar a ambos en partes de un todo *humanista* más amplio y complementario.<sup>3</sup>

Di Stefano ofrece un breve resumen de los aspectos fundamentales de la oposición feminista al posmodernismo:

En primer lugar, el posmodernismo expresa los reclamos y necesidades de un grupo (hombres blancos, privilegiados, del mundo occidental industrializado) que tuvo su propia Ilustración y que ahora está dispuesto a someter esa herencia a un escrutinio crítico y está deseoso de hacerlo. En segundo lugar [...] los objetos de los varios esfuerzos críticos y deconstructivos del posmodernismo fueron creaciones de un grupo igualmente específico y parcial (comenzando con Platón). En tercer lugar [...] la más reconocida corriente de la teoría posmodernista (Derrida, Lyotard, Rorty, Foucault) fue notablemente ciega e insensible a los problemas de género en su relectura supuestamente politizada de la historia, la política y la cultura. Para finalizar [...] el proyecto posmodernista, de ser adoptado seriamente por las feministas, haría imposible cualquier forma de política feminista. En la medida en que la política feminista está unida a un grupo o *tema* específico, es decir las mujeres, la prohibición posmodernista contra la investigación y la teoría centrada en el sujeto debilita la legitimidad de un movimiento amplio y organizado dedicado a la articulación e implementación de los objetivos de ese grupo. (30-31)

Flax y Di Stefano tomaron nota de la ambivalencia de las teóricas feministas con respecto a la elección entre el modernismo y el

<sup>3</sup> No pretendo simplificar demasiado los análisis de Di Stefano ni de Flax (véase nota núm. 2). Ambas comparten mi proyecto de tratar de entretrejer algunas de las contribuciones fundamentales de la teoría social feminista y de las críticas posmodernistas de la Ilustración y, al mismo tiempo, desarrollar un análisis crítico de otras corrientes en el feminismo y el posmodernismo. Ellas y yo llegamos a este proyecto desde distintos puntos de partida, nuestros análisis apuntan en distintas direcciones y, en ocasiones, incluso se contradicen. (Las discusiones de Flax sobre estos temas tienen la amplitud de un libro.)

posmodernismo. En vista de los problemas que ambos grupos señalan sobre la posición del lado contrario, una puede entender esa ambivalencia. Mi planteo es que esa ambivalencia debería ser más fuerte y más basada en principios que la que han identificado las teóricas antes citadas.<sup>4</sup> Flax y Di Stefano atribuyen a las feministas una ambivalencia indecisa, vacilante y renuente —con frecuencia, ni siquiera articulada— con respecto a la posición que debería adoptar el feminismo en este debate. Sus propios análisis a menudo exploran y favorecen la ambivalencia en esta disputa. Sin embargo, la ambivalencia principista que propongo es una ambivalencia autoconsciente y articulada teóricamente. Es un programa positivo. En las críticas a la ambivalencia feminista hay una tendencia a atribuir esta actitud a una falta de claridad sobre la cuestión. Por mi parte, creo que la razón de la ambivalencia feminista aquí no debería referirse principalmente a los errores feministas, ni exclusivamente a las insuficiencias intelectuales y políticas del debate predominante. Las tensiones y contradicciones de los mundos en que se mueven las feministas son más importantes para la creación de esa ambivalencia. Desde este punto de vista, por lo menos algunas de las tensiones entre la agenda científica y la posmodernista son deseables; reflejan las necesidades políticas y teóricas legítimas, distintas y a veces en conflicto que las mujeres tienen en el presente.

En las principales corrientes del discurso posmodernista, la epistemología occidental y su *vigilancia del pensamiento* fueron fuertemente criticadas. Empezaré aquí por hacer una pregunta aparentemente ingenua: ¿Por qué necesitan una epistemología las feministas? ¿Por qué no aceptar la posición de Rorty, Lyotard, Foucault y otros críticos cuando dicen que el pensamiento ya fue demasiado vigilado, que la epistemología invariablemente legitima los vínculos de explotación y perpetuación de la ignorancia que existen entre el conocimiento y el poder? ¿Por qué no, simplemente, ponernos de acuerdo y evitar esos riesgos rehusándonos a desarrollar teorías feministas del conocimiento?

<sup>4</sup> Véase mi libro *The Science Question in Feminism* (1986) y el artículo de Alison Wylie (1987).

### *Las necesidades de justificación*

Desde el punto de vista sociológico e histórico, las epistemologías son estrategias de justificación. Al igual que los códigos morales, se presentan como un desafío a la idea de que "la fuerza hace la razón", en este caso, en el dominio del conocimiento. Foucault, Rorty y otros críticos señalaron epistemologías que terminan por racionalizar la legitimidad de las creencias de los poderosos. Pero no todas las teorías del conocimiento tienen ese fin —si así fuera, la epistemología sólo sería un [título] honorífico para designar a los ganadores de estas contiendas—. Por ejemplo, las feministas podrían continuar desarrollando teorías del conocimiento aunque la dominación masculina tomara nuevas formas y aumentara su poder de manera significativa (por muy horrible que sea imaginarlo). En ese caso, la epistemología feminista no estaría racionalizando las creencias de los poderosos.

De cualquier modo, una vez que nos damos cuenta de que las epistemologías son estrategias de justificación, podemos hacer preguntas sobre el medio ambiente hostil que crea la percepción de que necesitamos una teoría del conocimiento. Quizá las epistemologías solamente se creen ante la presión de un medio ambiente hostil. Después de todo, ¿por qué alguien se molestaría en articular una *teoría* del conocimiento si sus creencias y las bases de esas creencias no han sido desafiadas?

En primer lugar, las feministas necesitan una defensa y un programa positivo alternativo ante los discursos tradicionales tanto del objetivismo como del *interpretacionismo*.<sup>5</sup> El objetivismo insiste en que las afirmaciones científicas sólo pueden hacerse con procedimientos de investigación imparciales, desinteresados y

<sup>5</sup> Aquí utilizo el torpe neologismo de *interpretacionismo* en lugar de *relativismo*, ya que el relativismo es una consecuencia, pero no siempre el objetivo, del interpretacionismo. En los ámbitos filosóficos, sus defensores lo llaman *intencionalismo*, aunque ese término no se conoce ampliamente fuera de la filosofía. Las suposiciones del interpretacionismo pueden encontrarse en muchas etnometodologías, la investigación participante-observador y en estudios fenomenológicos de las ciencias sociales.

objetivos, libres de valores o de puntos de vista, y que la investigación generada o guiada por preocupaciones feministas obviamente no puede cumplir con estos requisitos. El objetivismo coloca firmemente a las mujeres y a las feministas en el lado de afuera de una barricada fuertemente defendida, dentro de la cual, supuestamente, yace todo lo que hay de razón, racionalidad, método científico, verdad y guías para una política social que evite privilegiar ciertos intereses. Estos discursos objetivistas existen en las ciencias y en todas las disciplinas. Se usan para subvaluar y justificar una ignorancia calculada de cualquier pensamiento, investigación o estudio que comience y proceda con preguntas desde el punto de vista de las actividades de las mujeres. También se los encuentra en el estado y en sus sistemas judiciales (MacKinnon, 1982-1983), en los sistemas de seguridad social y de salud y en cualquier lugar de las culturas occidentales modernas en que se defiende la dominación masculina. Las feministas no son las únicas que enfrentan una devaluación negativa de sus proyectos; los detractores del capitalismo y del racismo también señalan el apoyo que rinde el objetivismo al *statu quo* (por ejemplo, Staples, 1973; Rose and Rose, 1979). Además, los discursos objetivistas no son territorio exclusivo de los intelectuales y académicos; son el dogma oficial de la época. Su posición frente a los proyectos científicos y epistemológicos feministas es similar a la posición de la teología medieval ante la astronomía de Copérnico, la física de Newton y las nuevas filosofías que éstas necesitaban.

Las feministas también necesitan recursos epistemológicos para enfrentarse con lo que aquí llamaremos *interpretacionismo*. Este discurso también descalifica la búsqueda de un conocimiento feminista tanto en los contextos científicos como en los cotidianos. Lo hace diciendo que, si bien las feministas tienen todo el derecho de tener su propia explicación de quién hizo lo que fuere en los albores de la historia humana, o por qué existen las violaciones, o el papel que juegan las estructuras familiares en los cambios históricos, es simplemente su opinión. Las interpretaciones contrarias provenientes de personas que no son feministas son igualmente aceptables. Digamos que los interpretacionistas pueden llegar a conceder amablemente al feminismo la idea de

que estas interpretaciones contrarias se originan en distintas experiencias sociales. Pero entonces insisten en que no hay forma de decidir *objetivamente* entre ambas posiciones, por lo tanto no hay razón para que quien no esté convencido de los planteos feministas tenga que apoyarlos.<sup>6</sup> Esta posición, al igual que la objetivista, sirve para justificar silenciar a las mujeres feministas al rehusarse a reconocer las relaciones de poder con dominación masculina y las dinámicas que afianzan las relaciones íntimas entre las creencias parciales y perversas y el poder social. Los autores de textos interpretacionistas fingen ser gente común como las mujeres, las críticas feministas y el resto del mundo. Fingen que nadie puede detectar que, como investigadores y periodistas con acceso a publicaciones, políticas públicas y aulas universitarias, gozan de un poder político relativamente importante.

Ninguna de estas dos estrategias dominantes de justificación funciona para las feministas. Cuando las mujeres apelan a *los hechos* para justificar sus afirmaciones con métodos similares a los utilizados rutinariamente por los hombres, no aparecen impresiones de imparcialidad, desinterés y neutralidad de valores (especialmente entre los hombres). Cuando las mujeres se remiten a sus interpretaciones de evidencias, en lugar de tener sus palabras el sentido de "es una interpretación buena (o plausible, justificada, razonable)", sólo significan "esto es solamente mi interpretación". En vez de certificar la evidencia, esta estrategia tiene el efecto de descalificarla.<sup>7</sup> El objetivismo y el interpretacionismo no permiten a las feministas generar problemas científicos, definir lo que debe considerarse como evidencia empírica y determinar lo que constituye una explicación o una comprensión adecuadas. La mujer como *sabedora* no tiene lugar en ninguna de

<sup>6</sup> Esta posición es relativista y su *defensa* siempre se hace de mala fe (o por ignorancia). Un relativista consecuente no intentaría defender, afirmar contra opiniones alternativas, afirmaciones objetivistas sobre sus puntos de vista. El solo acto de afirmar entra en conflicto con la posición que se afirma, como señalaron una larga serie de críticos filosóficos del relativismo.

<sup>7</sup> M. F. Belenky *et al.* (1986) señalan que cuando una mujer afirma que "es mi opinión...", eso significa que es sólo su opinión. Cuando un hombre usa la misma frase significa que tiene derecho a su opinión.

estas dos estrategias íntimamente ligadas a las principales corrientes epistemológicas.

Por lo tanto, el desarrollo de estrategias feministas de justificación también satisface una segunda necesidad: la de un proceso de decisión articulable para las feministas –para nosotras mismas, las unas para las otras– para guiar decisiones en el campo de la teoría, la investigación y la política. Es decir, cuando no existen bases tradicionales para las afirmaciones de conocimiento, no sólo está el problema de justificar nuestras afirmaciones ante los y las demás; también está el problema de justificarlas ante una misma y ante aquellas personas que pudieran acercarse a los objetivos feministas. Esta necesidad es fácilmente discernible en los informes de investigación y declaraciones políticas en que las feministas luchan por articular las bases según las cuales una afirmación discutida en los círculos feministas debería ser considerada razonable, racional, con bases empíricas, deseable, entre otras cosas. Jane Flax plantea muy bien un punto similar al discutir el problema de la terapeuta que encuentra fallas en todas las teorías que podría utilizar como recursos para decidir qué decirle a una paciente angustiada. No hay ninguna guía totalmente confiable que ayude a la terapeuta a elegir las palabras indicadas. La decisión que tome tendrá consecuencias reales: la paciente tomará una decisión crucial dependiendo de lo que diga la terapeuta. Además, la terapeuta no puede, simplemente, alejarse de la situación y dedicarse a otra profesión en la que los procedimientos de decisión sean más claros. Le importa la paciente, quiere que mejore. Me parece una excelente analogía para el *problema epistemológico feminista*: ¿qué teoría del conocimiento puede servir como guía justificable para las decisiones prácticas que tienen impacto en las vidas de las mujeres? Ni el objetivismo ni el interpretacionismo le hacen un bien a las mujeres. ¿Qué sería mejor?

Esta pregunta lleva a otra. ¿Quiénes somos "nosotras"? ¿Quiénes son las mujeres a las que la teoría y la política feministas deben rendir cuenta? Como es sabido, las mujeres no son homogéneas –tenemos importantes diferencias de clase, raza, cultura y orientación sexual–. Aquí sólo quiero llamar la atención acerca del hecho de que existen dos distintos proyectos de diferencias

que tienden a aparecer y desaparecer en estas discusiones (es decir, además de la atención a la diferencia entre los géneros). Por una parte, hay diferencia como diversidad y variedad: la visión feminista valiosa de entender las diferencias entre las mujeres como riqueza y oportunidad para el enriquecimiento y la comprensión cultural, más que como una amenaza al yo de quien habla. Esta visión se expresa en la vida contemporánea, por ejemplo, en la apreciación que tienen las feministas puertorriqueñas de la cultura y la experiencia de las mujeres mexicanas. Estos dos grupos de mujeres, culturalmente distintos, no tuvieron relaciones de dominación entre sí: la *diferencia* aquí es, sencillamente, una variante cultural. Por otra parte, existen diferencias que son el resultado de estructuras de dominación que aparecen en las críticas a las mujeres occidentales blancas por su participación y aprovechamiento en la explotación racial, de clase y cultural.<sup>8</sup> "Nosotras las mujeres" significa diversidad y, a menudo, consciente o inconscientemente, relaciones de dominación entre nosotras. Necesitamos teorías del conocimiento que reconozcan estas diferencias y que, junto con teorías feministas sustantivas, nos muevan y nos permitan trabajar para destruir las relaciones de explotación entre mujeres.

Esto nos lleva a la última necesidad de justificación, que no es la menos importante. Las feministas desarrollaron estrategias de justificación que se apoyan en perspectivas feministas para organizarse y poner fin a la dominación masculina. Las ciencias feministas y las epistemologías feministas deberían ayudar a elaborar una comprensión menos desconcertante de las condiciones de las mujeres y de los hombres para que esta comprensión pueda dar energía y orientar a unas y otros, en la lucha por eliminar la subordinación de las mujeres en todas sus formas raciales, culturales y de clase.

<sup>8</sup> Creo que una tensión entre los proyectos científicos y epistemológicos feministas y sus críticos anti-iluministas surge de la conceptualización de las diferencias entre las mujeres de formas que no son ideológicas. ¿Se teorizan, conceptúan y dan espacio metafísico a ambas clases de diferencias existentes entre las mujeres, o sólo se mencionan y se les da la bienvenida en ambas tendencias teóricas?

No todas las epistemologías feministas responden por igual a todas estas necesidades. Sin embargo, creo que estas necesidades han establecido importantes límites dentro de los cuales se construyeron estrategias de justificación. Las epistemologías feministas están asediadas. Luchan por crear un espacio para las voces feministas en el mundo académico, intelectual, social, económico, de política de Estado, práctica judicial, de salud pública, un mundo que continuamente intenta excluirlas, aislarlas y cooptarlas.

### *Las tendencias posmodernas en las teorías feministas del conocimiento científico*

Para satisfacer estas necesidades, surgieron dos estrategias principales de justificación en las ciencias sociales y naturales: el empirismo feminista y la teoría del *punto de vista* feminista. Como ya discutí estas epistemologías en otro texto, las describiré tan sólo como para poder señalar la forma en que responden a algunas de las necesidades de justificación mencionadas anteriormente y cómo cada una está empezando a alejarse del terreno de la Ilustración.<sup>9</sup>

#### *El empirismo feminista*

El empirismo feminista es la estrategia de justificación usada, principalmente, por las investigadoras en biología y en ciencias sociales. Afirman que el sexismo y el androcentrismo en la investigación científica son, sencillamente, consecuencia de una ciencia mal hecha. Las distorsiones sexistas y androcéntricas en los resultados de las investigaciones biológicas y de las ciencias sociales son el resul-

<sup>9</sup> Las siguientes descripciones de estas dos epistemologías fueron tomadas, con algunas modificaciones, de mi artículo "APA Feminism and Philosophy Newsletter". Originalmente las discuto en *The Science Question in Feminism* (1986). El problema de las tendencias posmodernas en las epistemologías lo traté en el capítulo 6 y aquí comienzo donde lo dejé entonces.

tado de prejuicios sociales. Estos prejuicios son el resultado de actitudes hostiles y falsas creencias debidas a supersticiones, ignorancia o deficiencias educativas. Los prejuicios androcéntricos se introducen en el proceso de investigación, especialmente en la etapa en que se identifican y definen los problemas científicos y cuando se formulan los conceptos y las hipótesis. Pero también aparecen en el diseño de la investigación y en la recolección e interpretación de datos. Los prejuicios sexistas y androcéntricos pueden eliminarse mediante una adhesión más estricta a las normas y metodologías de investigación científica existentes.

Estas feministas intentan utilizar para su ventaja las estrategias de quienes responden a las críticas feministas con comentarios (claramente falsos) tales como: "Todo el mundo sabe que permitir que sean solamente hombres los que entrevisten a hombres sobre creencias y comportamiento de hombres y mujeres es, simplemente, mala ciencia". (Por supuesto, ésta es la ciencia en la que se basa el 99 por ciento de las afirmaciones de las ciencias sociales y a las que nadie objetaba antes de que surgiera el movimiento de mujeres.) "Todo el mundo sabe que ambos sexos contribuyeron a la evolución de nuestra especie." (Traten de encontrar ese reconocimiento en cualquier texto de biología.) Plantean que el movimiento feminista alerta a todo el mundo contra las anteojeras sociales, las lentes oscuras y distorsionadas con las que percibimos el mundo a nuestro alrededor y en nuestro interior. El movimiento de mujeres crea las condiciones para mejorar la ciencia —para que las ciencias del presente tengan mayores oportunidades de alcanzar los objetivos de los fundadores de la ciencia moderna—. Las sociólogas Marcia Millman y Rosabeth Moss Kanter (1975) presentan esta idea de la siguiente manera:

Los movimientos de liberación social [...] hacen posible que la gente vea el mundo desde una perspectiva más amplia porque eliminan los velos y las vendas que oscurecen el conocimiento y la observación. En la última década ningún movimiento social tuvo un impacto más sorprendente y con mayores consecuencias sobre la forma en que la gente ve y actúa en el mundo que el movimiento de mujeres [...] Podemos ver y hablar claramente de cosas que siempre han estado ahí, pero que antes no eran reconoci-

das. En verdad, hoy en día es imposible escapar a elementos de la vida social que hace sólo diez años eran invisibles. (vii)

Otras señalan que el movimiento feminista crea oportunidades para que haya más investigadoras mujeres y feministas (tanto hombres como mujeres) con mayores posibilidades que los hombres o los sexistas de percibir prejuicios androcéntricos.<sup>10</sup>

Esta teoría del conocimiento responde a una amplia gama de necesidades de justificación. Para empezar, su atractivo como defensa contra el objetivismo y el interpretacionismo es evidente. Muchas de las afirmaciones que surgen de la investigación feminista en biología y en ciencias sociales pueden acumular —y ya empezaron a hacerlo— bases empíricas superiores a las del androcéntrismo que reemplazarían. Este tipo de investigación responde mejor a las normas manifiestas de la *buena ciencia* que los estudios que supuestamente no toman en cuenta el género. Creo que la importancia de estas bases empíricas debería tener más valor que el ideal de neutralidad de valores adoptado solamente para aumentar las bases empíricas de las hipótesis. Esto no significa que haya que dar automáticamente más importancia a las afirmaciones feministas sólo por el hecho de ser feministas, sino que, cuando los resultados de este tipo de investigación demuestran tener una buena base empírica, el hecho de que hayan sido producidos por una investigación con inspiración política no debería pesar en su contra. Además, es difícil que el interpretacionismo pueda plantarse con firmeza ante el empirismo feminista. Los resultados de las investigaciones feministas no solamente son tan

<sup>10</sup> Ya que las personas que califico de feministas empíricas frecuentemente no consideran estar haciendo algo epistemológicamente novedoso —sino que sencillamente están adhiriendo muy estrictamente a normas científicas— no acostumbran articular esta teoría del conocimiento como tal. Existen ejemplos en los informes de importantes investigaciones feministas, particularmente en sus secciones obligatorias sobre métodos. Fausto-Sterling (1985: 208) enmarca intencionalmente su evaluación de la investigación de diferencias sexuales como si se tratara de un problema de *ciencia mal hecha*. También ofrece una excelente discusión sobre la importancia del movimiento de mujeres para la creación de una buena ciencia.

buenos como las afirmaciones sexistas que reemplazan, sino que entran en conflicto con afirmaciones sexistas, y el planteo feminista es que cualquiera debería poder ver que los datos apoyan las afirmaciones feministas en contra de las sexistas.

Además, el empirismo feminista parece dejar intacto mucho de lo que los científicos y filósofos tradicionales pensaban sobre los principios de la investigación científica. Parece desafiar, principalmente, la forma incompleta en que se practicó la investigación científica, y no las normas mismas de la ciencia. Muchos científicos admiten que los valores sociales y los programas políticos de las feministas presentan nuevos problemas, amplían el campo de investigación y revelan la necesidad de tener mayor cuidado al hacer investigación. Pero la lógica del proceso de investigación y de la explicación científica queda, fundamentalmente, intacta a pesar de estos desafíos. Este pensamiento conservador permite que las críticas feministas sean escuchadas por personas que justamente están comenzando a interesarse por la investigación feminista y la producción del conocimiento feminista pero que quizás desconfiarían de afirmaciones más radicales. El empirismo feminista no se aleja de los recursos de justificación respetados en las ciencias naturales y sociales.

Esta epistemología no se abre demasiado a los problemas de raza, clase o diferencias culturales en las mujeres en tanto sujetos del conocimiento —es decir, entre las mujeres como agentes del conocimiento—. No invita al análisis de estas diferencias y tiende a expresar las preocupaciones feministas en términos que implican homogeneidad entre las agentes feministas del conocimiento. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que la clase de argumentos que ofrecieron Millman y Kanter debería ser igualmente convincente si se trata de los efectos positivos del movimiento antirracista y del movimiento de la clase obrera en el desarrollo del conocimiento. Por lo tanto, el empirismo feminista puede ser usado para defender la importancia que tienen otros movimientos políticos emancipatorios, además del feminismo, para el desarrollo del conocimiento. Además, para los científicos sociales empíricos, la carga conservadora del empirismo feminista parecería ofrecer los fundamentos más efectivos para defender afirmacio-

nes problemáticas con respecto a las diferencias de raza, clase y diferencias culturales de las mujeres como objeto de investigación.

El empirismo feminista satisface toda la gama de necesidades de justificación percibidas que mencionamos anteriormente. No hay duda de que, para muchas críticas feministas, es demasiado conservador. Esto es lo que motivó, por un lado, el surgimiento de las epistemologías del *punto de vista* y que otras feministas critiquen la visión iluminista que tanto brilla a través de esta teoría feminista del conocimiento.

Sin embargo, creo que inclusive esta estrategia justificadora conservadora empieza a socavar suposiciones iluministas de forma significativa. No quiero exagerar. Aunque no exista esa posibilidad, no hay duda de que las feministas empíricas estarían mucho más cómodas en un mundo iluminista que en el terreno epistemológico contemporáneo, mucho más traicionero. No pretendo, de ninguna manera, insinuar que las feministas empíricas son tímidamente o paradigmáticamente posmodernas. De hecho, todas hacen caso omiso o arremeten contra los proyectos posmodernistas en el feminismo. Mi planteo es que dentro de esa posición hay dimensiones importantes de la ruptura entre la modernidad y la posmodernidad. En estas pensadoras operan tendencias que las conducen firmemente fuera del terreno de la Ilustración en el que supuestamente intentaron fundamentar sus argumentos.

Estos pasos hacia el posmodernismo se ven forzados por el sujeto, mejor dicho *la sujeta*, el ideal de *la que sabe* en el feminismo empírico. Es una mujer que hace ciencia desde que existe un movimiento de mujeres. O, por lo menos, esta *mujer que sabe* comienza su análisis desde la situación objetiva de esa mujer científica. (Es decir, no hay nada en la estructura de esta epistemología que prohíba a los hombres desempeñar una investigación feminista. Sin embargo, para las empiristas feministas, lo ideal en una *mujer que sabe* es la situación de las investigadoras, o sea, su situación en tanto mujeres que trabajan hoy en día hace más probable que sean ellas, y no los hombres, las que detecten y discuten los temas que preocupan a las investigadoras feministas.) Pienso que el sujeto que sabe en el conocimiento feminista empírico está en tensión inevitablemente, pero sin darse cuenta, con

las suposiciones de la Ilustración. Una mujer de ciencia no puede ser el individuo *transhistórico* y unitario de la Ilustración y el ambiente feminista actual no ayuda a que las mujeres de ciencia eviten este problema. Este *fracaso* es la fuente de riquezas ocultas en el feminismo empírico.

La conciencia de *la que sabe* ideal no es unitaria puesto que el feminismo de esta epistemología socava su empirismo, aunque sus defensoras quieran claramente aferrarse a todo lo que pueden del empirismo. El empirismo feminista se aferra a la idea de que producir afirmaciones con menos prejuicios y más objetivas es una meta de la ciencia, pero también insiste en algo manifiestamente prohibido en el empirismo: la importancia de analizar y asignar valores epistemológicos diferentes a las identidades sociales de las personas que investigan. (En su memoria institucional, el empirismo paternalista recuerda que esto es lo que objetaba en la búsqueda medieval del conocimiento, así como en las teorías de Lysenko y en la ciencia nazi.) El o la agente ideal del conocimiento, el científico o la científica ideal, no es un cerebro sin cuerpo sino un cerebro ubicado en la historia. La ubicación histórica de la persona que hace ciencia, durante y después del feminismo, es lo que le permite producir informes con menos prejuicios y más objetivos en biología y en ciencias sociales, aunque la iniciativa individual es, evidentemente, necesaria para la producción de esos informes, ya que en estos días no los produce cualquiera. En consecuencia, esta epistemología desafía la idea de que es útil conceptualizar la búsqueda del conocimiento como una actividad individual aislada del medio ambiente social. Yo elaboro mis propios pensamientos, pero mi cultura es la que observa a través de mis ojos y acomoda y reacomoda los pensamientos en mi mente. Además, el método científico es –y a la vez no es– un problema para las empiristas feministas. Por un lado, dicen que, simplemente, están siguiendo los principios de investigación todavía más rigurosamente que sus predecesores androcéntricos, que no tomaron en cuenta el género en varias etapas del proceso de la investigación. Por otro, señalan que sin el desafío del feminismo, el método científico no podría detectar o eliminar los prejuicios sexistas y androcéntricos. Parecerían decir

que el método científico es intrínsecamente incapaz de hacer lo que supuestamente está diseñado para hacer.

Investigadoras formadas con provecho por la historia (y no sólo por la historia de la ciencia o incluso por ella), pero que producen creencias menos falsas; influidas por la cultura de forma ventajosa para el adelanto del conocimiento, pero que a la vez son pensadoras individuales; que hacen un uso más riguroso del método científico y a la vez socavan la fe que se tiene en este método –el feminismo y el empirismo de esta posición están en tensión–. *La que sabe* ideal expresa esta tensión, aunque en los trabajos de las investigadoras que adoptan esta estrategia justificadora tanto en biología como en ciencias sociales, la tensión debe suprimirse con mayor razón puesto que no se la analiza. (De hecho, no puede ser analizada sólo con los empobrecidos y desconcertantes recursos teóricos del empirismo.)

Por estos motivos, me parece razonable ver que el empirismo feminista está avanzando sin darse cuenta hacia la reconstrucción tanto de *la que sabe* ideal como del ideal de objetividad en formas incompatibles con los supuestos de la Ilustración. Es un error ver esta posición simplemente como una repetición de una epistemología androcéntrica.

### *La teoría del punto de vista feminista*

Aunque creo que las empiristas feministas insisten en la importancia de la identidad histórica de *la que sabe* ideal, es difícil defender cómo entienden la historia y las dimensiones materiales de la identidad social, con una riqueza que haga justicia a lo que tiene de distintivo el potencial del feminismo y a sus contribuciones al desarrollo del conocimiento. Las teóricas del *punto de vista* proporcionan una segunda línea importante de justificación de la investigación feminista.<sup>11</sup> Ellas desarrollan explícitamente al-

<sup>11</sup> También existen varias clases de críticas feministas de la epistemología androcéntrica, al menos parcialmente independientes de estas dos teorías positivas del conocimiento. Más radicales que las críticas feministas a la *mala ciencia*

gunos de los conceptos que aparecen apenas en los supuestos empiristas feministas y los llevan en direcciones que los empíricos, incluso las feministas empíricas, jamás aceptarían. De hecho, una manera de pensar en las teorías del *punto de vista* es como si fueran análisis y explicaciones de la investigación generada por las empiristas feministas. Las teóricas del *punto de vista* tienden a recalcar sus diferencias con respecto a las teorías empíricas del conocimiento, y este énfasis es necesario para poder subrayar lo que es realmente valioso en estas teorías. Sin embargo, comparten varias tendencias.

Apuntan que el conocimiento debe estar fundamentado en la experiencia. Pero lo que pasa por conocimiento en las culturas occidentales modernas tiene origen y se comprueba tan sólo contra un tipo de experiencia social limitada y distorsionada. Las experiencias que surgen de las actividades asignadas a las mujeres, miradas según la teoría feminista, ofrecen un punto de partida para

---

son las que atacan las generalizaciones occidentales de lo masculino a lo humano en lo que se refiere a la razón ideal. Para las teóricas del punto de vista, esta crítica ofrece una motivación para el desarrollo de una epistemología feminista. Pero varias críticas importantes, aparentemente de manera intencional, evitan este programa teórico. Las filósofas como Genevieve Lloyd (1984) y Sara Ruddick (1980), y científicas como Evelyn Fox Keller (1984) critican lo que se llamó la *masculinidad abstracta*. Señalan cómo los ideales de la racionalidad occidental, incluyendo el pensamiento científico, distorsionan y parcializan nuestra comprensión de las relaciones naturales y sociales. Estos ideales desvalorizan las formas de pensamiento contextuales y los componentes emocionales de la razón. Las bases empíricas de estas críticas surgen de estudios psicológicos. El más conocido es el estudio de Carol Gilligan (1982) sobre los razonamientos morales de las mujeres. Ya que el razonamiento científico incluye juicios normativos (por ejemplo, cuál es la hipótesis o el programa de investigación más interesante o más fructífero), la obra de Gilligan es muy sugestiva con respecto al pensamiento feminista sobre el conocimiento científico. Más recientemente, los análisis de Mary Belenki, *et al.* (1986) sobre los patrones de desarrollo del pensamiento de las mujeres sobre la razón y el conocimiento apuntan hacia un sesgo de género en ideales filosóficos y científicos y sugieren que sus orígenes están en una experiencia marcada por el género. Los menciono aquí porque es importante reconocer que no todo el pensamiento feminista sobre la ciencia y el conocimiento, incluso dentro de lo que llamo las tradiciones científicas, puede clasificarse en las dos teorías feministas del conocimiento analizadas en este ensayo.

hacer afirmaciones sobre el conocimiento potencialmente más completas y menos distorsionadas que las basadas en las experiencias de los hombres (Hartsock, 1983; Smith, 1974, 1987; Rose, 1983).<sup>12</sup>

Veamos lo que dice Dorothy Smith sobre esto. En nuestra sociedad se asignaron a las mujeres los tipos de trabajo que los hombres no quieren hacer. Varios aspectos de esta división del trabajo según el género tienen consecuencias para lo que podemos saber desde la perspectiva de las actividades de los hombres y de las mujeres. El *trabajo de mujeres* exonera a los hombres de la necesidad de cuidar de sus cuerpos o de los espacios donde habitan, dejándolos libres para sumergirse en el mundo de los conceptos abstractos. Por lo tanto, el trabajo de las mujeres articula y da forma a los conceptos que tienen los hombres del mundo y los hace apropiados para el desempeño del trabajo administrativo. Además, cuanto mejor desempeñan las mujeres sus labores, más invisibles se hacen para los hombres. Los hombres que se ven exonerados de la necesidad de mantener sus propios cuerpos y los espacios que estos cuerpos habitan, únicamente pueden ver como algo real lo que corresponde a su mundo mental abstracto. Los hombres consideran que el *trabajo de las mujeres* no es una verdadera actividad humana —elegida y deseada conscientemente— sino una actividad natural, un trabajo instintivo de amor. Por lo tanto, las mujeres quedan excluidas de los conceptos de cultura que tienen los hombres. Además, las experiencias concretas que tienen las mujeres de sus propias actividades son incomprensibles e inexpresables dentro de las abstracciones distorsionadas de los esquemas conceptuales de los hombres. Las mujeres quedan alienadas de su propia experiencia por el uso de los esquemas conceptuales dominantes.

<sup>12</sup> Jane Flax presenta argumentos muy parecidos a éstos en su artículo publicado en mi libro *Discovering Reality* (1983). En mi libro *The Science Question in Feminism* (véanse pp. 151-155), pensé que Flax estaba desarrollando una clase de teoría feminista del *punto de vista*. Como indican los fragmentos que cité en la primera sección, recientemente marcó una clara distinción entre sus propios supuestos y los que ella considera centrales en el *punto de vista*.

Sin embargo, para las sociólogas (aquí podemos generalizar y decir: para las mujeres investigadoras, científicas y teóricas), existe una ruptura entre sus experiencias y los esquemas conceptuales dominantes. Esta ruptura fue el punto en el que se centraron muchos trabajos importantes del movimiento de mujeres; y llamó la atención sobre la falta de concordancia entre las experiencias de las mujeres y los esquemas conceptuales dominantes. Debemos atribuir los orígenes de la mayor precisión de la investigación feminista a la *conciencia bifurcada* de las investigadoras. Observar la naturaleza y las relaciones sociales desde el punto de vista del *trabajo de hombres* sólo puede proporcionar un entendimiento parcial y distorsionado. (Por supuesto que sólo se permite a los hombres blancos, occidentales y pertenecientes a la clase de profesionales administrativos hacer este tipo de trabajo, aunque sea la meta de los ideales más comunes de masculinidad.) La investigación que es capaz de dar explicaciones de la vida social útiles para cualquiera y no solamente para los administradores debe recuperar el entendimiento de las mujeres, los hombres y las relaciones sociales disponibles, desde el punto de vista de las actividades de las mujeres.

Para dar un ejemplo tomado de Smith, el concepto de *trabajo doméstico* que aparece en los estudios históricos, sociológicos y económicos, al menos permite reconocer que lo que las mujeres hacen en casa no es algo instintivo ni una obra de amor. Sin embargo, conceptualiza esta actividad en una analogía con la división de las actividades masculinas entre trabajo asalariado y ocio. ¿Es trabajo el trabajo doméstico? ¡Sí! Sin embargo, no tiene ni horario fijo ni responsabilidades fijas, no tiene cualificaciones, salario, días libres por enfermedad, pensión o prestaciones. ¿Es ocio? No, aunque hasta en las peores condiciones tiene sus aspectos remunerativos y rejuvenecedores. En la forma en que lo utilizan las ciencias sociales y los filósofos políticos liberales, el *trabajo doméstico* incluye criar a hijas e hijos, atender a las amistades, dar cariño a los seres queridos y otras labores que en verdad no entran en esa construcción de trabajo asalariado-ocio. Para Smith, esta actividad debería analizarse con conceptos surgidos de la experiencia de las mujeres y no con conceptos

elegidos para describir la experiencia que tienen los hombres de su trabajo. Además, lo que entendemos por actividades masculinas se ve distorsionado por esquemas conceptuales que surgen de las actividades de los hombres de las clases administrativas. ¿Cómo se ampliaría y transformaría nuestra concepción de las actividades masculinas en la vida doméstica, la guerra o la economía si se estructurara con preguntas y conceptos provenientes de las actividades asignadas predominantemente a las mujeres y que hacen posible la participación de los hombres en la vida doméstica, la guerra y la economía?

Esta estrategia de justificación tiene la virtud de ofrecernos una teoría general de por qué es más adecuada la investigación que comienza con preguntas desde las actividades de las mujeres y que considera esta perspectiva como una parte importante de los datos en los que debería basarse la evidencia para todas las afirmaciones del conocimiento. Las teóricas del *punto de vista* vuelven a afirmar la posibilidad de que la ciencia proporcione representaciones menos distorsionadas del mundo que nos rodea, pero no una ciencia que santifique ciegamente un método mítico y, por lo tanto, sea incapaz de contrarrestar los prejuicios sexistas, racistas y de clase que forman parte de la estructura social y de los programas de investigación científica.

Esta teoría del conocimiento resuelve de un modo más satisfactorio ciertos problemas del empirismo feminista. Coloca en una teoría social más amplia su explicación de la importancia del origen de los problemas científicos (del contexto del descubrimiento) para una futura imagen de la ciencia. Al concluir que ningún método, al menos en el sentido científico del término, es lo suficientemente poderoso como para eliminar los prejuicios sociales tan ampliamente compartidos por la comunidad científica, no tiene una obediencia ciega al método científico. Al afirmar que la investigación desde el punto de vista de las mujeres (o desde el punto de vista feminista) puede superar la parcialidad y la distorsión de las ciencias occidentales dominantes, androcéntricas y burguesas, socava directamente la falta de punto de vista del objetivismo al mismo tiempo que rechaza el relativismo del interpretacionismo. Quienes abogan por esta estrategia de justificación hacen un lla-

mado explícito a las mujeres de color, a las mujeres de clase obrera y a las lesbianas para que se hagan presentes entre las mujeres cuyas experiencias generan investigaciones. Todas critican las limitaciones de las ciencias que surgen únicamente de los feminismos blancos, occidentales, homofóbicos y académicos. En este sentido, tienen una posición más crítica con respecto a la homogeneidad de las mujeres que la de mucha investigación feminista. Además, la importancia del activismo político para el desarrollo de la comprensión es conceptualizada con más riqueza por las teóricas del *punto de vista*. Por ejemplo, Nancy Hartsock (1983) dice:

Las vidas de las mujeres, al igual que las de los hombres, están estructuradas por relaciones sociales que manifiestan la experiencia de la dominación de clase y de género. La capacidad de ir más allá de la superficie de las apariencias para revelar las relaciones sociales reales pero ocultas requiere una actividad tanto teórica como política. Las teóricas feministas deben exigir que la teorización feminista se base en las actividades materiales de las mujeres y además forma parte de la lucha política necesaria para desarrollar áreas de la vida social modeladas en esta actividad. (304)

De esta epistemología se desprenden muchos problemas interesantes y complejos.<sup>13</sup> No voy a identificarlos ni a tratar de resolverlos aquí ya que mi interés se dirige a la manera en que esta epistemología incorpora tendencias anti-iluministas. ¿Cómo es posible percibir algunas dimensiones importantes de la transición de la modernidad a la posmodernidad dentro de esta tendencia teórica y no sólo como algo entre esas tendencias y las críticas feministas posmodernas más fácilmente identificables? Creo que la teoría del *punto de vista* articula explícitamente, desarrolla y lleva a conclusiones más radicales las tendencias anti-iluministas sólo implícitas en el empirismo feminista.

<sup>13</sup> Discutí algunos en *The Science Question in Feminism* (1986). Las feministas posmodernistas antes citadas señalan otros. Véase también la discusión positiva del potencial de esta epistemología como "apropiación feminista de Lukacs" en el artículo de Jameson en *Rethinking Marxism* (1988).

Mientras que las empiristas feministas expresan ambivalencia con respecto a la fe iluminista en el método científico –para las investigadoras feministas, es parte del problema y a la vez no lo es–, las teóricas feministas del *punto de vista* se oponen claramente a la idea de que los principios de investigación ahistóricos puedan garantizar una representación más perfecta del mundo. Desafían la posibilidad de esa *maquinaria de la ciencia* o algoritmo para la producción de representaciones reales.

Además, estas escritoras teorizan no sólo la importancia de situar la política feminista en el ámbito histórico en el que se hace ciencia, como intentan hacerlo las empiristas feministas, sino también el hecho de que la vida política está presente en la ciencia en tanto institución y sistema de pensamiento. Al igual que las empíricas, creen que los movimientos de liberación social impulsan el desarrollo del conocimiento. La revolución burguesa de los siglos XV al XVII –es decir, el movimiento del feudalismo a la modernidad– hizo posible el surgimiento de la ciencia moderna. El movimiento obrero de los siglos XIX y principios del XX permitió una comprensión de los efectos de las luchas de clases en concepciones de la naturaleza y de las relaciones sociales. La decadencia (o, por lo menos, la transformación) del colonialismo del Atlántico Norte después de la década de 1960 creó las posibilidades de una amplia comprensión de la manera en que el racismo moldea el pensamiento. El feminismo internacional es sólo el último de estos movimientos emancipatorios. Pero la razón principal del adelanto de la ciencia en estos momentos no es que las "ideas están en el aire". Están en el aire por los cambios en las relaciones sociales concretas. Son las actividades administrativas/gerenciales concretas las que tienden a producir una masculinidad abstracta; es el trabajo de cuidado el que tiende a producir preocupaciones y patrones de pensamiento estereotipadamente femeninos y es la participación en todos ellos lo que posibilita las preocupaciones y los patrones de pensamiento feministas. Así, decir que la cultura observa por mis ojos significa, en este caso, que mis actividades diarias reales, estructuradas por las divisiones sociales de las actividades por género, marcan límites a lo que yo (y, por lo tanto, mi cultura) podemos ver. Los movimien-

tos de liberación social hacen posibles nuevas formas de actividad humana y es sobre la base de estas actividades que pueden surgir nuevas ciencias.<sup>14</sup> Este relato histórico entra en conflicto con las explicaciones que da la Ilustración de la historia de la ciencia, pero lo hace sin afirmar la perfección del pensamiento en ningún momento de esa historia.

Además, las epistemologías del *punto de vista* articulan específicamente la intuición del empirismo feminista para el cual una conciencia unitaria es un obstáculo para el entendimiento. Todas hacen referencia a la importancia del abismo que existe entre la conciencia de las mujeres y el orden social. Hablan de la alienación de las mujeres, de nuestro comportamiento, del resquebrajamiento en las conciencias de las mujeres, de la conciencia bifurcada de las mujeres. Este enfoque de las epistemólogas se apoya en el informe recurrente en las ciencias sociales según el cual el comportamiento de las mujeres es una guía mucho menos fiable para sus creencias que el comportamiento de los hombres para las suyas. Esta idea se basa en los análisis que hacen sociólogas, psicólogas y economistas de la disfuncionalidad del orden social para las mujeres.

Éstas son las razones que explican por qué la teoría feminista del *punto de vista* está en tensión con los supuestos principales de la Ilustración. La realidad no tiene estructura pues el orden social está conformado por muchas estructuras que se superponen y se enfrentan, tales como el androcentrismo, el racismo y la opresión de clases, por mencionar sólo tres. Pero desde la perspectiva del *punto de vista* feminista, algunas de estas estructuras se tornan visibles por primera vez. Las personas oprimidas sufren daño por su experiencia social, pero lo que es una desventaja

<sup>14</sup> Así, las teóricas del *punto de vista* construyen exactamente el tipo de sociología del *conocimiento* —y no sólo del error— exigida por el *programa fuerte* en la sociología del conocimiento (y algunas de las obras de Dorothy Smith se adelantan a esta exigencia). (Véase *Knowledge and Social Imagery*, de David Bloor, 1977). Pero evitan las afirmaciones científicas y apolíticas (o, más bien, conservadoras desde el punto de vista político) del programa fuerte en el sentido de que las creencias son en su totalidad una consecuencia de las relaciones sociales. Construyen una epistemología, no sólo una sociología.

desde el punto de vista de la opresión *puede* convertirse en una ventaja desde el punto de vista de la ciencia. Comenzar a explicar el mundo desde las actividades administrativo/gerenciales llega a un entendimiento más parcial y distorsionado que si se comienza a partir de las actividades contradictorias de las mujeres que hacen ciencia. Las mujeres son, indudablemente, parecidas entre sí en virtud de su sexo y también en virtud de la *otredad* que los hombres asignan a las mujeres. Por supuesto, son diferentes por razones de raza, clase social, cultura y otros factores sociales importantes; en ciertos aspectos importantes son más parecidas a los hombres de su propia raza, clase social y cultura, que a las mujeres de otras razas, clases y culturas. Pero la teoría del *punto de vista* no necesita ningún tipo de esencialismo femenino, como lo supone esta crítica mencionada a menudo. *Analiza* el esencialismo que el androcentrismo impone a las mujeres, localiza sus condiciones históricas y propone maneras de contrarrestarlo. La teoría del *punto de vista* no supone que las mujeres son diferentes a los hombres en el sentido de que no participan en las relaciones sociales de raza, clase social y homofobia.<sup>15</sup> Estas teóricas exigen constantemente un análisis feminista más vigoroso de estas formas de opresión y la elaboración de políticas contra ellas.

### *La modernidad del posmodernismo feminista*

Independientemente de cómo se desarrolle una alternativa específicamente feminista a los proyectos de la Ilustración, todavía no está claro cómo podría alejarse por completo de las suposiciones iluministas y seguir siendo feminista. Las críticas que señalan que el feminismo también está dentro del ámbito de la Ilustración tienen razón. Evidentemente, las detractoras de las epistemologías feministas se unen a ellas en la creencia de que el progreso social es no solamente deseable sino también posible, y que el mejoramiento de las teorías sobre nosotras y sobre el mundo que nos

<sup>15</sup> Sin embargo, en realidad no colocan estas relaciones en el centro de su teorización. Ése es un problema.

rodea va a contribuir a ese progreso. Por lo tanto, dentro del feminismo, el desacuerdo es sobre otros temas: sobre lo que deben decir esas teorías y quién debe definir lo que es el progreso social. En este sentido, resulta engañoso suponer que la separación entre las feministas que apoyan los supuestos de la Ilustración y las que los critican es tan marcada como piensan muchos en los discursos no feministas.

Mencioné ciertas críticas que contribuyen al *caso de las feministas contra el posmodernismo*. Su planteo es que las feministas no deberían adoptar el programa posmoderno porque socava apreciablemente proyectos feministas importantes. Creo que el *posmodernismo feminista* puede ofrecer importantes contribuciones a la teoría y a la política feminista. Pero aquí quiero señalar dos puntos en los que parece suscribirse a demasiados supuestos iluministas. Paradójicamente, las posmodernas feministas aceptan algunas suposiciones iluministas importantes que hasta las empíricas feministas no toman en cuenta.

Por un lado, al criticar el objetivo mismo de una ciencia y una epistemología mejoradas y específicamente feministas, parecen estar de acuerdo con las tendencias iluministas de que toda ciencia y epistemología posibles, todo lo que sea digno de esos nombres, es contenible en formas modernas, androcéntricas, occidentales y burguesas. Sin embargo, tenemos claramente el derecho de sentir cierto escepticismo ante este supuesto. Es virtualmente imposible especificar los elementos significativos comunes entre la producción industrializada del conocimiento que caracteriza a la investigación en las ciencias naturales y en gran parte de las ciencias sociales hoy en día y el tipo de trabajo artesanal que produjo la astronomía de Galileo y la física de Newton. Evidentemente, la ciencia cambió inmensamente, incluso durante la modernidad (véase Harding 1986: 68 y ss.). ¿Por qué razón no podría seguir cambiando en el futuro? ¿Por qué los proyectos científicos formulados con fines específicamente feministas no pueden ser una parte importante de esos cambios? Además, las antiguas culturas de Asia y África, que existían mucho antes del surgimiento de las culturas del Atlántico Norte, tenían ciencias y tecnologías sumamente sofisticadas para su época (véanse Goo-

natilake, 1984; Rodney, 1982; Van Sertima, 1986). La amplitud de la racionalidad humana no está restringida al occidente moderno que, quizá, ni siquiera la exhibe de forma paradigmática. Si otras instituciones y prácticas para obtener conocimiento existieron fuera del mundo occidental moderno, burgués y androcéntrico, ¿por qué deben restringirse las formas deseables de ciencia y tecnología a las que dominan en el occidente moderno?

Además, las críticas posmodernas de la ciencia feminista, al igual que los pensadores más positivistas de la Ilustración, aparentemente suponen que si una abandona el objetivo de contar una sola historia verdadera sobre la realidad, ya no debe tratar de contar historias menos falsas. Suponen que existe una simetría entre la verdad y la falsedad. Sin embargo, hasta Thomas Kuhn planteó que sería mejor entender la historia de la ciencia por su distanciamiento creciente de la falsedad, en lugar de su cercanía a la verdad. La obra de Kuhn nos dio elementos para lograr cambios radicales en nuestro entendimiento de la historia de la ciencia —no pretendo menospreciar su importancia—. Pero no propuso la clase de cambios en nuestras teorías del conocimiento científico que las epistemologías feministas requieren. Si incluso un modo relativamente tradicional de pensar sobre la ciencia puede proponer que la verdad y la falsedad no siempre deben ser consideradas como polos opuestos y simétricos de un mismo continuo, esto debería ser una opción real para el pensamiento feminista. La investigación feminista puede tener como objetivo producir representaciones menos parciales y perversas sin tener que afirmar la adecuación absoluta, completa, universal o eterna de estas representaciones. ¿No es así como deberíamos entender los análisis de las críticas feministas de la Ilustración?

Mi planteo es que tanto las pensadoras feministas de la ciencia como sus detractoras feministas posmodernas tienen un pie en el modernismo y otro en terrenos más lejanos. Además, que ese vínculo con el pasado presenta aspectos problemáticos y fructíferos para ambos proyectos. Las tensiones entre la Ilustración y las tendencias posmodernas existen, pero también se dan de maneras diferentes en cada proyecto.

Una epistemología —esta clase de teoría social— es una estrategia de justificación. Se generan diferencias importantes entre los proyectos científicos y epistemológicos feministas y las críticas feministas de la Ilustración, en gran parte por los distintos contextos intelectuales y sociales en los que cada una explora, expande y defiende las consecuencias del surgimiento de las explicaciones feministas de la naturaleza y la vida social. Estas tendencias tienen diferentes historias, diferentes públicos y, por lo tanto, diferentes proyectos. Los recuerdos de debates anteriores enturbian los ámbitos psíquicos donde se unen. Cada una debe entenderse como un intento de escapar de las dañinas limitaciones de las relaciones sociales dominantes y de sus esquemas conceptuales. Estos proyectos están incompletos —todavía no descubrimos cómo escapar a estas limitaciones—. Posiblemente no estemos todavía en una época histórica en la que esta visión sea posible. En esta coyuntura histórica, nuestros feminismos necesitan tanto el programa iluminista como el posmoderno; pero no necesitamos los mismos programas con los mismos propósitos o en las mismas formas en que los necesitaron los hombres blancos occidentales burgueses y androcéntricos.

### Bibliografía

- BELENKI, M. F. *et al.* (1986), *Women's Ways of Knowing: The Development of Self, Voice and Mind*, Nueva York, Basic Books.
- BLOOR, David (1977), *Knowledge and Social Imagery*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- BORDO, Susan R. (1987), *The Flight to Objectivity: Essays on Cartesianism and Culture*, Nueva York, State University of New York Press.
- DI STEFANO, Christine (1987), "Postmodernism/Postfeminism?: The Case of the Incredible Shrinking Woman", conferencia leída en las reuniones de 1983 de la Asociación Norteamericana de Ciencias Políticas, Chicago, 3 al 6 de septiembre de 1987. Ésta es una primera versión de "Dilemmas of Difference: Feminism, Maternity and Postmodernism", en: Linda Nicholson (1990) *Feminism/Postmodernism*, Nueva York, Routledge.
- FAUSTO-STERLING, Anne (1985), *Myths of Gender: Biological Theories About Women and Men*, Nueva York, Basic Books.

- FLAX, Jane (1983), "Political Philosophy and the Patriarchal Unconscious: A Psychoanalytic Perspective on Epistemology and Metaphysics", en *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology and Philosophy of Science*, Sandra Harding y Merrill Hintikka (eds.), Dordrecht, Reidel Publishing Co.
- (1989), "Postmodernism and Gender Relations in Feminist Theory", en: Linda Nicholson (1990) *Feminism/Postmodernism*, Nueva York, Routledge.
- (1990), *Thinking Fragments: Psychoanalysis, Feminism and Postmodernism in the Contemporary West*, Berkeley, University of California Press.
- FOUCAULT, Michel (1981), *Power/Knowledge*. Nueva York, Random House, Colin Gordon (ed.).
- FRASER, Nancy y Linda Nicholson (1989), "Social Criticism Without Philosophy: An Encounter Between Feminism and Postmodernism", en: Linda Nicholson (1990), *Feminism/Postmodernism*, Nueva York, Routledge.
- GILLIGAN, Carol (1982), *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*, Cambridge, Harvard University Press.
- GOONATILAKE, Susantha (1984), *Aborted Discovery: Science and Creativity in the Third World*, Londres, Zed Books Ltd.
- HABERMAS, Jürgen (1983), "Modernity-An Incomplete Project", en *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture*, Hal Foster (ed.), Port Townsend, Bay Press. Véase también la colección de ensayos en *Habermas and Modernity*, Richard Bernstein (ed.), Cambridge, MIT Press, 1985.
- HARAWAY, Donna (1989), "A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Social Feminism in the 1980's", en: Linda Nicholson (1990), *Feminism/Postmodernism*, Nueva York, Routledge.
- HARDING, Sandra (1986a), *The Science Question in Feminism*, Ithaca, Cornell University Press; Milton Keynes, Inglaterra, Open University Press.
- (1986b), "The Instability of the Analytical Categories of Feminist Theory", en: *Signs* 11 (4): 645-664.
- (1987a), "Ascetic Intellectual Opportunities: Reply to Alison Wylie", en: *Science, Morality and Feminist Theory*, M. Hanen y K. Nielsen (eds.), Calgary, University of Calgary Press.
- (1987b), "Feminism and Theories of Scientific Knowledge", en: *APA Feminism and Philosophy Newsletter* 1: 9-14.

- (ed.) (1987c), *Feminism and Methodology: Social Science Issues*, Bloomington, Indiana University Press.
- y Merrill Hintikka (eds.) (1983), *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology and Philosophy of Science*, Dordrecht, Reidel Publishing Co.
- HARTSOCK, Nancy (1987), "Rethinking Modernism: Minority vs. Majority Theories", en: *Cultural Critique* 7: 187-206.
- (1983), "The Feminist Standpoint: Developing the Grounds for a Specifically Feminist Historical Materialism", en S. Harding y M. Hintikka (eds.), *Discovering Reality*. Véase también el capítulo 10 de *Money, Sex and Power* de N. Hartsock, Boston, Northeastern University Press, 1985.
- HUYSEN, Andreas (1989), en: Linda Nicholson (1990) *Feminism/Post-modernism*, Nueva York, Routledge.
- IRIGARAY, Luce (1985), *The Sex Which Is Not One* (traducido al inglés por Catherine Porter), Ithaca, Cornell University Press.
- JAMESON, Fredric (1988), "History and Class Consciousness as an 'Unfinished Project'", en *Rethinking Marxism* (1): 49-72.
- KELLER, Evelyn Fox (1984), *Reflections on Gender and Science*, New Haven, Yale University Press.
- KUHN, Thomas S. (1970), *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, Chicago University Press.
- LLOYD, Genevieve (1984), *The Man of Reason: "Male" and "Female" in Western Philosophy*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- LYOTARD, Jean-François (1984), *The Post-Modern Condition*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- MACKINNON, Catharine (1982-1983), "Feminism, Marxism, Method and The State", partes 1 y 2, en: *Signs* (3): 515-544; 8 (4): 635-658.
- MILLMAN, Marcia y Rosabeth Moss Kanter (1975), "Introducción" de la editora en: *Another Voice: Feminist Perspectives on Social Life and Social Science*, Nueva York, Anchor Books.
- RODNEY, Walter (1982), *How Europe Underdeveloped Africa*, Washington, Howard University Press.
- RORTY, Richard (1979), *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton, Princeton University Press.
- ROSE, Hilary (1983), "Hand, Brain and Heart: A Feminist Epistemology for the Natural Sciences", en: *Signs* 9 (1): 73-90.
- y Steven Rose (eds.) (1979), *Ideology off/in the Natural Sciences*, Cambridge, Schenkman.

- RUDDICK, Sara (1980), "Maternal Thinking", en: *Feminist Studies* 6, (2): 342-369.
- SMITH, Dorothy (1974), "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology", en: *Sociological Inquiry* 44: 7-13.
- (1987), *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*, Boston, Northeastern.
- STAPLES, Robert (1973), "What is Black Sociology? Toward a Sociology of Black Liberation", en: *The Death of White Sociology*, Nueva York, Random House, editado por J. A. Ladner.
- VAN DEN DAELE, W. (1977), "The Social Construction of Science", en: *The Social Production of Scientific Knowledge*, Dordrecht, Reidel Publishing Co., editado por E. Mendelsohn, P. Weingart y R. Whitley.
- VAN SERTIMA, Ivan (1986), *Blacks in Science: Ancient and Modern*, New Brunswick, Transaction Books.
- WYLIE, Alison (1987), "The Philosophy of Ambivalence", en: *Science, Morality and Feminist Theory*, Calgary, University of Calgary Press, editado por M. Hanen y K. Nielsen.